

Capítulo XXX. Del mal tratamiento con que siempre sujetaba á su propio cuerpo.

Como más universal es el sentido del Tacto, el más peligroso y por eso necesita de mucha mayor vigilancia. Es el tacto segun nuestro docto Boivin una facultad de la anima sensitiva que reside en todo el cuerpo, y aunque en orden de perfeccion es el último, en orden á la necesidad que de él tenemos es el primero. Batallar con solo este sentido es pelear con todos juntos, y así es forzoso tener á mano muchas armas para defenderse de nuestros visibles é invisibles enemigos. No son otras estas armas que los instrumentos que inventa estudiosa la mortificación, y las industrias de que se vale el Varon virtuoso para no ser por desecuidado alguna vez vencido. Puede el tacto mortificarse, dice el Autor del Friso perfecto abstemiéndose de todo contacto ilícito así en su cuerpo como en el ajeno; no tocando con abrazos á mujer alguna aunque sea la más virtuosa. No tocar á otra persona con caricias aunque sean criaturas fiernas, ni dejar tocar su cuerpo de mano ajena; abstenerse de esas suaves al Tacto y sensuales aun en manosear animalitos pequeños. Por último, se mortifica el tacto tolerando esas molestas, como frios, calores y males temporales, no buscado para ellos remedio cuando no dicta la discrecion lo contrario: á esto se junta sufrir con paciencia moscas, animalillos y otras sabandijas que infestan los cuerpos humanos. Es tambien de este último grado macerar el cuerpo con ayunos, disciplinas, cilicios, dureza en la cama, aspereza en el vestido y generalmente todo instrumento molesto que hace guerra á la carne para sujetarla á las leyes del espíritu.

De todos estos modos encontraremos mortificado al Padre Juan Antonio si observamos el porte de su dilatada vida. Tanto se abstuvo de dejarse tocar de mano ajena, que hallándose una vez enfermo del estómago quiso su propia Madre aplicarle por sus manos un remedio, más no pudo vencer su recato ni la instancia materna, ni las lagrimas con que se lo persuadía la que lo habia tenido en su vientre, y solo se dejó curar de un joven que era su familiar compañero. Nunca extendió sus brazos para estrechar en ellos mujer alguna aunque fuese propia hermana, y solo con Religiosos y Sacerdotes y personas más señaladas usaba de esta familiaridad, usando este cortejo en tales circunstancias aun entre los amigos de Dios. Con niños fierns nunca estubo sus caricias tomándolos entre sus brazos, contentándose en mirar su inocencia y alabar á Dios por la gracia que mantenian del Bautismo. Cosas deliciosas no le embarazaron el tacto, antes si, todo su cuidado era tenerlo siempre rendido y mortificado, de que

dará claró testimonio lo que declararon sus más individuos Compañeros. El Padre Don Francisco su hermano estando para morir dictó un Cuaderno de lo que observó en el Padre Juan Antonio, y hablando sobre este punto dice: "El sueño que para sí tomaba era muy corto, sirviendole de cama ó lecho cuando muy regalado un pellejo de civeto que trasportó á España, y lo más ordinario unos libros ó un soquete por cabeceira, con su turca ó mantes estizado sobre una banca ó tablas, cuyo estilo tuvo aun muchos antes de venir á esta Villa. Bien quien pudiese conocer con lo dicho la gran parsimonia con que tocante á los alimentos y mortificación se portó en el comer, y mas quien ni aun las limonas de Misas y sermones solia recibir de los Bienhechores, y que jamás despegó los labios para pedir aun en las urgentísimas necesidades que saben los que ahora son Padres y en su compañía eran Jóvenes. En otros muchos y variados modos de mortificaciones que usó aun desde los primeros años de sus fervores nunca desistió, sino que procuró ir á más, y así escogitaba nuevos instrumentos de mortificación para sí y para los que le acompañaban y deseaban imitar; y así solo se solian encontrar en su cuarto puntas aceradas, cilicio, cadenas y otras esas de mortificación, y que era menester andar limpiando de las paredes la sangre con que solian quedar manchadas." Hasta aquí su fiel hermano cuyo génio era poco ponderativo y siempre de la verdad amartelado.

Conuerda en la narracion de estos rigores con que trataba el Venerable Padre su cuerpo el Bachiller Don Nicolas Antonio de la Matta que vivió en su compañía muchos años desde el año de siete en el Colegio de Guadalupe de Querétaro. Todas las noches (dice en su escrito) habia en dicha Iglesia oracion mortal media hora, concurren á ellas con dicho Padre, el Padre Gaona, el Padre Yraguis, un Obispo Joven Rojas y yo. Lunes, miercoles y viernes habia disciplina, la que hacia dicho Padre con tanto rigor algunas veces que dejaba charcos de sangre en los ladrillos y yo los limpiaba y lavaba. Todas las mañanas nos levantaba á las cuatro á rezar el Rosario y despues á decir Misa y nosotros á comulgar si era día asignado. El vestido era solo sotanas, paños menores y xapateros; su cama un civeto, una frazada morada ó púrpura y un soquete forrado de radona era su cabeceira ó almohada. Todo esto le conocí siempre hasta que se fue á España. Las disciplinas de sangre siempre le vi continuar. El despego que tuvo al dinero fue grande pues todo lo que le cabia en mesa y libros eran la arca donde lo echaba, y así de ahí cogiamos lo necesario para los gastos: nunca cuidó de la llave de su aposento, ni le conocí polen con dinero en la pared sino siempre tirado en la mesa y en los libros por registros. Teniamos un gallinero y á menudo lo mudabamos principalmente cuando estaba engorupado, y el Padre trabajaba más que nosotros, y así quedaba blanqueando de gorupos sin consentir que se los quitáramos. Nunca

"estuvo ocioso, siempre trabajando, y así las más veces lo quitábamos
"del trabajo para que subiese al pulguito."

El Bachiller Don Martín Comudis a quien desde Tóren mantuvo
en el Oratorio de San Miguel el Venerable Fundador y es hoy el Decano
de la Congregación entre otras muchas cosas memorables que con la-
grimas firmas cuenta de su amado Padre dice en su declaración fir-
mada lo siguiente: De su mortificación y penitencia así en comida
vestido y lo demás de día y de noche era continua, en las Disciplinas
era necesario con agua limpiar el lugar donde las hacía por la mu-
cha sangre que derramaba: yo solo le ministraba los paños menores
que se lavaba y otro ninguno, no. (Esto no se opone a lo que el Bachi-
llero Mata hacía en este punto, pues uno y otro lo hicieron, el primero en
Querétaro, y éste cuanto vivieron en la Villa de San Miguel) La mayor
parte de los Sermones panegíricos de la Villa se los encomendaban,
de estos no llevaba estipendio alguno aunque los Señores de la Villa se lo
enviaban, por mi mano se los volvía, de tal suerte, que no se verifi-
có caso alguno en que llevara por este trabajo un solo medio, en
cierta ocasión que predicó un Sermon de Señor San José, le enviaron
doce pesos y una molineta de chocolate; volvió los doce pesos y por
mi voluntad tomé la molineta de chocolate sin que lo supiera el
Padre porque se hubiera mortificado mucho y me hubiera reprehendido
dicho asperamente, esto pasó con Don Bartolomé de Landeta; en
fin, nunca les recibí a los Señores dinero alguno por esto, ni por otra
cosa alguna, aunque nos quedásemos sin comer ni cenar. Su po-
breza fue manifiesta, no tenía bolsa ni caja ni guardo cosa alguna,
yo era el que ministraba las cosas. Sucedió en cierta ocasión serian tres ó
cuatro varas de sarga negra, las con que le hice una sotana muy estre-
cha, esta le duró bastante tiempo aun permitiéndola a raiz de la carne
porque no tuvo camisa hasta sotana llegó a rotarse por las man-
gas de suerte que se veía la carne de los brazos, y para explicar
la Doctrina Cristiana (que lo hacía sin sobrepelliz) me dijo estas pa-
labras; Hijo, mira como estoy, ¿qué hago? Dije, el remedio está en
la mano hasta que acabe de predicar que ahora no se puede; vamos
al tintero que yo lo remendaré ahora; y saqué los algodones y le
pinté los brazos con tinta, y así predicó sin descubrir las carnes
por las roturas, aunque después se dió providencia para reparar aquel
dano. Tiene aquí el curioso lector bien que veir semejante modo
de remendar y advertir el trato que se daba el Venerable Padre

y la docilidad de sujetarse al remedio faceto de un jiron, y en qué con-
cepto se tenía pues se dejó pintar de tinta por no manchar los cantores
de su honestidad aun en cosa tan lijera. Sucedióle en cierta ocasión par-
tir un calcañal con una piedra, y estuvo tres días sin andar a nadie
hasta que vino de Atotonilco, (dice el Padre Comudis) y le dijo que qué tra-
ría pues cojeaba? Entonces se descubrió y se le aplicó remedio.

Mortificábale mucho los piojos animalillos criados a nuestra costa y uno de
los criados más disimulados que puede tolerar un espíritu muy mortificado.
Toleraban las tijas de la Serafina Madre Santa Teresa algunos cilicios y muchas morti-
ficaciones, pero la de estos mundos átomos vivientes que nacen y crecen en
las tinieblas de la vida pidieron treguas, y alcanzó con gracia la Santa
del Señor, verse libres sus tijas de esta doméstica plaga; como es caso tan pe-
regino como perpetuo y notorio. Los gorriones que como linces crecen en tiempo
de los calores las gallinas, suelen infectar de tal suerte los nidos, que el que en-
tra en un gallinero a poco rato está cubierto de ellos. Como el Padre con sus
jóvenes tenía cuidado de mudarles a estas aves las manijas para liber-
tarlas de este animalito importuno que les enflaquece y enferma, en una
de estas ocasiones, se vio una de noche, el Padre Juan Antonio cubier-
to de esta plaga hasta el Bonete, turca y sotana, tanto, que cau-
sándole horror al hermano Tóren Comudis, le persuadió se dejase lim-
piar de semejante asquerosidad, mas el que andaba buscando modos de
mortificarse no sacudió la ropa, y así se acató a tomar reposo, que sería
muy poco con lo molesto de las picadas de estos casi imperceptibles qu-
samitos que pocos de ellos bastan para ocasionar una mortificación muy pesada.

Debe ponerse entre sus mortificaciones el haberse sujetado en los cami-
nos a hacer sus jornadas a pie con solo un bordon, si no era en ocasio-
nes que pedía el negocio hacer el viaje a caballo, pero por la mayor
parte acacia que saliendo a caballo de la posada se apeaba en los caminos,
y eran sus pasos como el de los peregrinos de Santiago. Ya dije como me
acompañó a pie cuando se ordenó de Sacerdote desde Valladolid has-
ta Querétaro; y muchos años después estando yo en su Oratorio de
San Miguel, nos venimos juntos a pie a esta ciudad de Queré-
taro. Los dos años que después de cantada su primera Misia an-
duvo haciendo Misión en varios lugares del Obispafo y Sierra de
Michoacán, siempre fueron sus jornadas a semejanza de los
Santos Apóstoles, a pie y con el báculo en cruz en la mano.
Así se granjeó tan singular veneración en todo genero de gen-
tes de aquellas tierras, que como cosa nunca vista tocaban

por sus manos un tan raro ejemplo como ver un Sacerdote Secular caminar como un muy observante Fraile de San Francisco. He dicho lo que otros refieren de mi amantísimo hermano, y puedo asegurar que de lo más fui ocular testigo y meció recato de mi noticia todo lo que á otros sirvió de admiración y de ejemplo. ¡Oh dulce hermano! ¡Oh memorias tiernas!

Hágase reflexión solo en la vestidura que usaba y en su lecho. Lo le vi con una sotana cosidas las mangas y era de anascote, y de la misma tela era su túnica talar interior pegada á las carnes, quien se hiciera cargo de la aspereza de esta tela, rastrearía lo que lo mortificaba. Dejo la desnudez de todo su cuerpo con solo las pocas de la honestidad de manta de algodón como los meos pobres indios sin medias ni calcetas, y se hubiera sujetado á traer sandalias si no lo estorbaba la conformidad en lo exterior con los de su Estado, que muchos ejemplares sacerdotes con su ejemplo, dejaron las sotanas de seda y el pelo de los sombreros. El lecho que siempre mantenía para su corto descanso, todos contextes aseguran fue un cuero de cibola desde el año de nueve que se lo trajo de las misiones de Ynfieles, antes era una manta doblada de lana, mas la cibola lo acompañó hasta la Europa. Llegando á visitar al Padre cuando era Preposito en Córdoba los Bachilleres Don Nicolás José de Landi y Fray Juan de Piña, que venían al colegio Apostólico de San Fernando de México, mientras el Padre disponía para darles almuerzo registraron con gusto sus selectos libros, y reparando en una cortina en un lienzo de la pared, por curiosidad lo levantó el Padre Lector Landi, y vio en un hueco como lacena espaciosa á lo ancho, y no encontró en ella mas que el cuero de cibola doblado por medio y un soquete de madera por almohada, que era donde el Padre se recogía. A este tiempo entró el Preposito que era el Padre Juan, y hallándolos con la cortina en la mano dijo con la honra que ya tenían al principal; ¿Qué haces Fraile curioso? y lo echaron todo á la vista. Díjome dicho Padre que observó tener el Padre Juan Antonio cama muy decente en el cuarto que le servía de respeto y para disimular el lecho de la lacena. Al escribir esto se me vino

á la pluma semejante disimulo en nuestro Eminentísimo Santo Cardenal Cisneros, tenía este á la vista una cama muy autorizada para el respeto, pero debajo de ella ocultó otra muy al proposito para la mortificación, pues era una dura y desnuda tarima con redesillas en que dormía sin desnudarse el apito; despues que á pesar de su comato se descubrió el secreto, decía con gracejo Santo: esta es la cama del Arcobispo, señalando á la de respeto, y ésta la del Fraile, señalando á la tarima. Así podía con razón decir nuestro imitador de Cisneros: esta Cama de afuera es del Preposito, esta de la alacena es del pobre Indiano Filipense.

Capítulo XXXI. Varias persecuciones de hombres y combates con los demonios que venció con el divino auxilio. — La más preciosa alhaja que con el joyel de las virtudes tiene el amor es el padecer. (Palabras son todas del Padre José de Ruenda en la Vida del V. P. Francisco del Castillo) Cuanto se dice y se trabaja cae debajo de una malicia sospechosa, solo lo que se padece frustra sus sospechas á la malicia. El mas digno teatro de la vista del Cielo es un hombre compuesto con su adversa fortuna, decía el grande Séneca. Las estatuas de más artificio padecieron mas destrozo en manos del artifice. Hemos visto á nuestro Venerable Filipense gloriosamente haciendo y trabajando, ahora lo vemos padeciendo. No puso jamás la mano en cosas que intentó para el servicio de Dios como se lee en los Capítulos de su ministerio, que no le saliese al encuentro la contradicción de los hombres, ó ya oponiéndose con dictámenes bien paliados al parecer de la humana prudencia, ó con claras oposiciones sugeridas del comun enemigo, que por habes las hizo despues patentes la experiencia. No dió paso en su ministerio en que no ensangrentas en su paciencia las espigas de la murmuración. En la Ciudad de Querétaro, su Patria, hizo teatro de la Palabra Divina predicando por las calles, barrios, Obrages y cárceles y con esto abrió campo á la murmuración y censura de los hombres. Notejaronlo de inventor de novedades aun los mismos que habían de amparar su celo, no faltó quien le pusiese nota de captador de humanos aplausos viendo la aceptación con que predicaba todos sus sermones; pero el Siervo de Dios á quien no acusaba su conciencia, como David